



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 107

(DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO 16 DE JULIO DE 2017)

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes de julio: **“Celebramos la fe santificándonos con Marianito”**

Propósito: Los participantes comprenden que la Palabra de Dios es la semilla que Él quiere sembrar en nuestro corazón, pero para ello debemos escucharla, acogerla y ponerla en práctica, así en la Iglesia en la casa leemos y oramos la palabra de Dios para que germine y dé fruto; de este modo celebran su fe y se comprometen a construir comunidad y ciudadanía.

Signo: La Santa Biblia abierta, unas semillas en un plato, un poco de tierra, unas siluetas de frutas, ellas escribimos: fe, amor, paz; un crucifijo, un velón y la frase: *“Danos un corazón dócil para acoger tu Palabra”*.

Canto: Una mañana el sembrador salió a los campos para sembrar, una mañana el sembrador sembró en mi vida su bondad.

Cada mañana el sembrador, sembrando está en mi corazón; cada mañana el sembrador espera el trigo de mi amor.

- Una mañana el sembrador en tierra buena quiso sembrar, una mañana el sembrador tan sólo espinas pudo hallar.

- Una mañana el sembrador en cada grano cien quiere hallar, una mañana el sembrador sembró en mi vida con afán.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

 **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del santo evangelio según san Mateo (13, 1-23)

"Aquel día Jesús salió de casa y fue a sentarse a orillas del lago. Pero la gente vino a él en tal cantidad, que subió a una barca y se sentó en ella, mientras toda la gente se quedó en la orilla. Jesús les habló de muchas cosas, usando comparaciones o parábolas.

Les decía: El sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, unos granos cayeron a lo largo del camino: vinieron las aves y se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, con muy poca tierra, y brotaron en seguida, pues no había profundidad. Pero apenas salió el sol, los quemó y, por falta de raíces, se secaron. Otros cayeron



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



en medio de cardos: éstos crecieron y los ahogaron. Otros granos, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron cosecha, unos el ciento, otros el sesenta y otros el treinta por uno. El que tenga oídos, que escuche.

Los discípulos se acercaron y preguntaron a Jesús: ¿Por qué les hablas en parábolas? Jesús les respondió: A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos, no. Porque al que tiene se le dará más y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran, y no ven; oyen, pero no escuchan, ni entienden. En ellos se verifica la profecía de Isaías: Por más que oigan, no entenderán, y por más que miren, no verán. Este es un pueblo de conciencia endurecida. Sus oídos no saben escuchar, sus ojos están cerrados.

No quieren ver con sus ojos, ni oír con sus oídos y comprender con su corazón. Pero con eso habría conversión y yo los sanaría. ¡Dichosos los ojos de ustedes, que ven!; ¡dichosos los oídos de ustedes, que oyen! Yo se lo digo: muchos profetas y muchas personas santas ansiaron ver lo que ustedes están viendo, y no lo vieron; desearon oír lo que ustedes están oyendo, y no lo oyeron.

Escuchen ahora la parábola del sembrador: Cuando uno oye la palabra del Reino y no la interioriza, viene el Maligno y le arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Ahí tienen lo que cayó a lo largo del camino. La semilla que cayó en terreno pedregoso, es aquel que oye la Palabra y en seguida la recibe con alegría. En él, sin embargo, no hay raíces, y no dura más que una temporada. Apenas sobreviene alguna

contrariedad o persecución por causa de la Palabra, inmediatamente se viene abajo. La semilla que cayó entre cardos, es aquel que oye la Palabra, pero luego las preocupaciones de esta vida y los encantos de las riquezas ahogan esta palabra, y al final no produce fruto. La semilla que cayó en tierra buena, es aquel que oye la Palabra y la comprende. Este ciertamente dará fruto y producirá cien, sesenta o treinta veces más." **Palabra del Señor.**

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco a la Palabra de Dios. **Lo que dice el texto.** Vamos a proclamar en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del evangelio.

- ¿A qué lugar llega Jesús y con quién se encuentra?
- ¿Cuál es la parábola que les expone Jesús?
- ¿Dónde puede caer la semilla, palabra del Reino?
- ¿Qué significa que el corazón del hombre se parece a un camino, a un terreno pedregoso, a un terreno con cardos o a un terreno bueno?
- ¿Por qué Jesús habla en parábolas?
- ¿Cómo es aquello de los ojos, los oídos?
- ¿Quiénes son dichosos?



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



- ¿Qué es lo que más te llama la atención de este texto?

❖ **MEDITANDO**

¿Qué nos dice el Señor en este texto?

Escuchemos en silencio y abramos nuestros oídos y el corazón para acoger la palabra del Reino de Dios, así podremos dar frutos que transformen nuestras comunidades; alegrémonos porque podemos ver y escuchar la Palabra de Dios.

- El evangelio de hoy nos presenta a Jesús enseñando sobre el reino de Dios mediante la parábola del sembrador en la que Dios siembra la palabra de reino en el corazón del hombre con la esperanza de que de fruto abundante, pero advierte algunas personas por su mala voluntad, dejan perder la Palabra y así no puede dar fruto.
- Jesús nos llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (Mc. 4, 33-34). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿Acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra? (Mt. 13, 3-9). El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. A los "pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (Mt. 11, 25). (Catecismo de la Iglesia Católica n. 543-546)

- El corazón es como un camino, un terreno pedregoso y un terreno lleno de cardos, es decir, es la actitud de tantas personas que aunque oran y escuchan la palabra de Dios, no abren su corazón a la conversión; aunque la palabra de Dios es tan clara y necesaria para la salvación, cierran sus ojos, sus oídos y el corazón, por lo tanto no dan ningún fruto.
- Nos queda la esperanza y la alegría de que un número significativo de personas escucha y pone en práctica la palabra del reino, esas personas somos los que nos reunimos en la Iglesia en la casa y los que participamos en la Eucaristía, por ello nuestro corazón es terreno apropiado para que la palabra crezca y dé fruto.
- Jesús deposita toda su confianza en la llegada del Reino, con la certeza de que su Palabra no es estéril, por tanto anima a sus discípulos a continuar sembrando la semilla del Evangelio en todo el mundo.

❖ **CONTEMPLANDO**

¿Qué nos pide el Señor? Ahora cerremos los ojos para contemplar a Jesús maestro que quiere sembrar en nuestros corazones la palabra del reino; manifestémosle nuestra voluntad de hacer lo que Él nos pide, acoger su palabra para que dé fruto.

❖ **ORANDO**

Lo que nos hace decir el texto al Señor.

Ahora presentemos oraciones breves al Señor, después de cada oración



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



respondemos: *“Abre Señor nuestro corazón para acoger tu Palabra”*.

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA:

“Esta parábola refleja la experiencia misma de Jesús, de su predicación: Él se identifica con el sembrador, que esparce la buena semilla de la Palabra de Dios, y percibe los diversos efectos que obtiene, según el tipo de acogida reservada al anuncio. Hay quien escucha superficialmente la Palabra pero no la acoge; hay quien la acoge en el momento pero no tiene constancia y lo pierde todo; hay quien es abrumado por las preocupaciones y seducciones del mundo; y hay quien escucha de manera receptiva como la tierra buena: aquí la Palabra da fruto en abundancia.

Este Evangelio insiste también en el “método” de la predicación de Jesús, es decir, justamente, en el uso de las parábolas. “¿Por qué les hablas en parábolas?”, preguntan los discípulos (Mt 13,10). Y Jesús responde poniendo una distinción entre ellos y la multitud: a los discípulos, es decir a los que ya se han decidido por Él, les puede hablar del Reino de Dios abiertamente, en cambio a los demás debe anunciarlo en parábolas, para estimular precisamente la decisión, la conversión del corazón; Explica San Juan Crisóstomo: “Jesús ha pronunciado estas palabras con la intención de atraer a sí a sus oyentes y de solicitarlos asegurando que, si se dirigen a Él, los sanará”.

En el fondo, la verdadera “Parábola” de Dios es Jesús mismo, su Persona, que, en el signo de la humanidad, esconde y al mismo tiempo revela la divinidad”. (Mensaje del ángelus, Papa Benedicto, 10 de julio de 2011)

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

“Como Jesús mismo explica a sus discípulos: Este sembrador representa al Padre, que esparce abundantemente la semilla de su Palabra. La semilla, sin embargo, se encuentra a menudo con la aridez de nuestro corazón, e incluso cuando no es bien acogida corre el riesgo de permanecer estéril. Con el don de fortaleza, en cambio, el Espíritu Santo libera el terreno de nuestro corazón, lo libera de la tibieza, de las incertidumbres y de todos los temores que pueden frenarlo, de modo que la Palabra del Señor se ponga en práctica, de manera auténtica y gozosa. (Homilía de S.S. Francisco, 14 de mayo de 2014).

Oración final y despedida

Señor, Jesucristo, como Iglesia particular queremos ser semilla en tus manos. Fortálécnos para que no desfallezcamos ante el fracaso, para que no sucumbamos a la oscuridad de los conflictos. Que la luz de tu Palabra sea nuestra luz. Que podamos, Señor, disfrutar de la dicha de tu compañía salvífica y que seamos también nosotros brotes de salvación en medio de este mundo. Amén.